

Maria De Leon (Nate Smith House)

(Maria Del Rosario Socorro Leòn)

Interviewed by Yessenia Molina and Eric Avalo (2005)

I was born and raised in Costa Rica and I am Tica. I was born in 1937. My village was very beautiful and all of the people were wonderful, very poor, but very hard working. It was a beautiful and generous society. Everyone got along very well, as if they were all a family. In my house lived my mother and father and all of my brothers. My mother was very sick and spent a lot of the time in the hospital. I was the oldest and the only daughter. Since I was 10 years old I had to work in the house and care for my ailing mother. I had to cook, clean, wash, iron — well, take on all of the responsibilities of the household. I was not allowed to go out anywhere. I always had to stay in the house working. I never had the opportunity to go to parties or dances.

I have many memories of my mischievous brother. This brother was always in trouble because he was always running away from home. When he was 9 years old he first escaped. This was a constant headache for my mother and it was terrible. He did not like it when our parents punished him, so one day he escaped until he almost made it to the border between Costa Rica and Nicaragua. Coincidentally, a man — a ranchero who happened to be a friend of my mother — recognized him and brought him home. We endured almost four months without knowing anything about my 9 year old brother.

My whole life has been a life of work. I lived under the roofs of people who sometimes took advantage of my good intentions. During my forty years, I survived a tumor in my stomach. I had to have an operation where they took out a tumor that weighed 6 pounds!

The greatest adventure I have ever had was to come here to the United States. At forty years old I came to the states to attend the wedding of my niece in Miami. And here I stayed because I liked it. I wanted to liberate myself from my mother who did not let me go anywhere, not even to answer the door. One of my sisters told me that if I had the opportunity to stay in the United States, then to stay!

So at forty years old I began a new life here in the United States where I met my husband. The first thing I did was work as a caretaker for an elderly, sick woman in Miami. Then I moved to Boston to work in the factory that now doesn't exist. The owners treated us well. My husband and I met while we were both working in a factory that made curtains. Each day he and I would arrive to work early, because neither of us likes to be late, and we would have time to share a coffee. Anyway, we began talking, and from there we formed a friendship and from there came a marriage. We started going out then we got married. We went to Costa Rica to be married by the church. It

Throughout all of these years my character has not changed.

What gives me the most joy is going to mass. It is a habit when you are brought up with the profundity of the Catholic religion. When I don't go to mass I feel as if I am missing something, but when I attend mass I pass the day with more tranquility. Each day I get up in the morning to give God thanks for allowing us to have awoken. I have to thank God for giving us our health because without good health you have nothing.

Life twists and turns, but each day you learn a little bit more. Sometimes life has been difficult because of such hard work and circumstances. What gives me the most happiness in the world is to be as I am — tranquil. I advise young people to study for a career that will serve them well in life. You must always strive to get ahead.

Maria De Leon (en Español)

Nací y me crié en Costa Rica y soy Tica. Nací en el año 1937. Mi pueblito era muy lindo y toda la gente era muy buena, gente muy pobre, y trabajadora. Era una sociedad muy linda y generosa. Todos se llevaron muy bien, se llevaron como si hubiera familia. En mi casa vivía mi mamá, mi papá y todos mis hermanos. Mi madre estaba enferma y pasó mucho tiempo en el hospital. Yo era la única hija y la mayor de sus hijos. Entonces, desde los diez años yo tenía que cuidar la casa y atender a mi mamá. Tenía que lavar, cocinar, planchar, moler ... hacer todas las responsabilidades de la casa. No podría salir a ningún lado tenía que estar en casa siempre trabajando, no iba a fiesta, no iba a nada. No tengo la experiencia de ir a baile, o a una fiesta.

Tengo muchos recuerdos de mi hermanito caprichoso. Aquél hermano que siempre se metió en problemas. Siempre escapaba de la casa. Desde los nueve años se escapaba. Eso sí le dio un dolor de cabeza a mi mamá, era muy terrible.

A veces robo y llevo la ropa nuestra. No le gustaba que mis padres le castigaran y un día mi hermano se escapó hasta que casi llegó a la frontera entre Costa Rica y Nicaragua. Un hombre, que por casualidad era un amigo de mi mamá, un ganadero, le encontró, reconoció, y devolvió a la casa. Duro casi cuatro meses de el perdido que no se sabía nada de él a los nueve años.

Mi vida entera ha sido una vida de trabajo. Viví de bajo de los techos de otros que a veces abusaron de mí, y mi buena voluntad. Durante mis cuarenta años, sobrevivió un fibroma en el estómago. Tuve que tener una operación y sacaron un fibroma de seis libras y media.

La aventura más grande que yo he tenido es venirme para acá, a los Estados Unidos. A los cuarenta años vine a un matrimonio de una sobrina que se casó en Miami, y aquí me quedé porque me gustó. Quise independizarme de mi mamá porque ella era muy estricta y no me dejaba salir a ningún lado, ni a la puerta! Una de mis hermanas me dijo que si tendría la oportunidad de quedar aquí que me quedara.

Entonces a los cuarenta años empezó una nueva vida aquí en los Estados Unidos donde conocí mi marido. La primera cosa que yo hice es trabajar como cuidante de una vieja mujer en Miami. Después me mudé a Boston para trabajar en la fábrica que ya no existe. Pero los dueños nos trataron bien. Mi esposo y yo nos conocimos porque trabajábamos juntos en una fábrica de cortinas. Todos los días nosotros llegábamos temprano, porque no nos gustan llegar tarde, y compartimos café. Entonces empezamos a conversar, y de allí empezó una amistad, y de la amistad apareció el matrimonio. Empezamos a salir y nos casamos. Nos fuimos a Costa Rica para casarnos por iglesia. Era el primer matrimonio para nosotros dos. No tengo hijos.

Durante de todos esos años mi carácter no ha cambiado, siempre ha sido el mismo carácter. Que me da la más felicidad es ir a iglesia. Es un hábito cuando uno se cría con la profundidad de la religión Católica. Cuando no voy a misa me siento como falta algo y cuando me voy paso el día más tranquila. Cada día me levanto para dar las gracias a Dios que nos deje amanecer. Gracias a Dios que tenemos nuestra salud porque si no hay salud no hay nada.

La vida se da vueltas y cada día aprendas un poco más. A veces la vida ha sido muy pesada y difícil por el trabajo y circunstancias. Que me da la más felicidad en la vida es estar como estoy. Tranquila. Consejo que los jóvenes estudien a una carrera que les sirvan bien, el bien de ustedes mismos. Siempre tienes que salir adelante.